



El conflicto universitario venezolano. Paro político, pérdida de legitimidad de la FAPUV y juventud desmovilizada

María Fabiola Di Mare L *

Universidad de Los Andes-Trujillo. e-mail: fdimare@gmail.com

RESUMEN

El artículo expone algunas consideraciones en torno al paro convocado por la Fapuv en el mes de junio de 2013. Se evidencia que el escenario de conflicto universitario con la reciente paralización convocada por la Fapuv buscó generar presión y rechazo en contra del gobierno del presidente Maduro, así como también mantener la legitimidad de dicha federación como órgano representante de los gremios de profesores universitarios. Se hace un análisis en torno al papel del estudiantado dentro del conflicto y la necesidad de motivar a la juventud para lograr la transformación del sistema universitario actual.

Palabras claves: paro, política, juventud, conflicto.

Cada vez se torna más evidente que el modelo que impera en las universidades autónomas está agotado. Grupos de poder han logrado consolidar su hegemonía a través de un sistema político desigual, con el cual ignoran el principio de “comunidad universitaria” contenido en la vigente Ley Orgánica de Educación y en la vetada Ley de Educación Universitaria.

La senda antipopular y de derecha que han tomado las universidades autónomas, entre ellas la ULA, por supuesto, la ha llevado a desconectarse de la realidad nacional, tanto en cuanto que ante la reciente convocatoria a paro profesoral por parte de la Fapuv, no se demostró conexión ni apoyo de la población para con la protesta y los intereses supuestamente reivindicativos que tenía el llamado al cese de actividades académicas.

En el escenario en el cual se hace el paro profesoral, es muy difícil no pensar en planes ocultos y en intereses de grupos por llevar adelante un conflicto que enturbiara la discusión y posterior aprobación de la Convención Colectiva Única para el sector Universitario 2013-2014.

Son varios los elementos que entran en juego en el escenario de la instalación de las mesas de discusión de dicha convención, que llevan a la Fapuv a convocar la paralización de clases en las universidades autónomas. En primer lugar, **el escenario político:** el gobierno del presidente Nicolás Maduro se estrena en el poder con un clima de conflicto provocado a partir del no reconocimiento de los resultados electorales del 14-A por parte del opositorismo. La derecha opositora, al no reconocer la derrota del candidato Henrique Capriles Radonsky, además de provocar muertes, destrozos en instalaciones de salud pública y generar un clima de desasosiego; quiso mantener a sus seguidores movilizados y expectantes en torno a una posible revuelta o salida abrupta de la Revolución Bolivariana del poder. Se activó desde el 14-A el plan de generar zozobra y desestabilización en las calles, así como un clima que psicológicamente le demuestre a la población que Maduro no podrá mantenerse en el poder debido al rechazo popular y a la

“división del país”. El formato estaría en propiciar protestas en distintos sectores sensibles para la vida nacional, siendo las universidades autónomas uno de estos.

Una muestra de que el propósito de estas acciones de paralización académica no tenían como propósito lograr reivindicaciones justas, sino generar inestabilidad política, se demostró con la “huelga de hambre” que en el rectorado de la ULA mantuvo un reducido grupo. Con el paso de las semanas, los artífices del plan se dieron cuenta de que esta forma de protesta violenta no tenía asidero, razón de ser y no producía el efecto esperado en la comunidad universitaria y en el pueblo venezolano en general.

No debe olvidarse que el formato que ahora activa el imperialismo para agredir e intervenir a países soberanos, pasa primero por propiciar levantamientos y violencia en las calles, al estilo de las llamadas revoluciones de colores o la denominada “Primavera Árabe”. Ante el llamado a cese de clases durante más de dos meses, con un discurso que culpaba directamente al gobierno nacional por la paralización, se intentaba también propiciar la reacción del estudiantado en contra de la Revolución Bolivariana; no obstante, esto no sucedió por razones que también se analizarán más adelante.

En segunda instancia, **la pérdida de legitimidad**: la cúpula de la Fapuv busca mantenerse como representante de los gremios universitarios del país, aun cuando no cuenta en estos momentos con la legitimidad para ello en tanto no es un organismo democrático, no convoca a elecciones internas y no representa ni defiende los intereses de los profesores universitarios.

Pese al flanco débil que tiene la Fapuv, sigue manteniendo un discurso que le otorga legitimidad, a través de la amplia cobertura de los medios de información privados en el conflicto, de los grupos que manejan las asociaciones de profesores y las autoridades de las universidades autónomas. Pese a que las Normas de Homologación no hubiesen culminado en un aumento salarial tan beneficioso como el logrado a través de la Convención Colectiva Única, la idea era repetir hasta inocular la idea de que se estaba vulnerando la autonomía universitaria y lesionando los intereses de los trabajadores y trabajadoras del sector. La realidad es que desde las asociaciones de profesores y de la propia Fapuv se estaba tratando de sobrevivir ante un escenario que los ponía fuera de juego, razón por la cual, los miembros de esta federación necesitaban generar ruido y apoyo desde las propias universidades.

Los logros reivindicativos alcanzados con la Convención Colectiva Única no generaron el impacto esperado por el gobierno, que finalmente debió negociar con este sector que le había dado una patada a la mesa de discusiones de la convención colectiva, con lo que se perdió la oportunidad de apartar a esta



federación para quizás dar paso a nuevas formas de representación laboral y participación más democráticas y justas dentro de las universidades.

El hecho de negociar con la Fapuv se produce a partir de la necesidad de derrotar el paro profesoral, cuyos únicos garantes de su continuidad fueron los mismos estudiantes y profesores, quienes con su ausencia de los recintos universitarios, convalidaron la paralización. Lo que se demostró realmente fue una desmovilización y desmotivación preocupante, especialmente del sector estudiantil. La suspensión de clases, sin motivos reivindicativos de peso, que generó a su vez una pérdida de tiempo valioso e irre recuperable para el estudiantado, viene a confirmar el escaso nivel de participación y preocupación de la juventud por los temas políticos que le conciernen; la juventud está desmovilizada, desmotivada y salvo algunos contados sectores, la Revolución Bolivariana no contó con ellos para encarar el escenario de conflicto impuesto desde las cúpulas de poder del autonomismo universitario puntofijista.

El mayor logro de quienes controlan el poder en las universidades autónomas ha sido implementar un sistema de vicios y de desidia generalizada que ha mermado la calidad de la educación en universidades como la ULA, por citar la institución a la que pertenezco. La desidia y la ausencia de las aulas de clase finalmente produjo una paralización que no generó, afortunadamente por un lado, el impacto esperado por el opositorismo: estremecer a la población, generar inestabilidad con protestas y violencia en las calles. No obstante, también nos confirmó a quienes estamos del lado del proceso bolivariano, que no tenemos la fuerza necesaria con la juventud dentro de las universidades autónomas y que se ha avanzado poco en la generación de conciencia del sector estudiantil y juvenil. Este asunto sigue pendiente y parece ser uno de los aspectos que intenta revertir el presidente Nicolás Maduro a través de políticas de mayor inclusión para la juventud.

Se mantienen las amenazas y no sorprendería a nadie una nueva paralización de clases dentro de unos meses. El conflicto universitario continúa para aquellos sectores que intentan hacer retroceder al proceso bolivariano y que buscan evitar a toda costa la transformación de las universidades en verdaderas comunidades universitarias de participación e inclusión social. El resultado podría ser el mismo que el obtenido en la paralización anterior: pérdida de tiempo y de clases, mayores implicaciones éticas por parte de unos estudiantes despreocupados-desmovilizados y de un profesorado sin compromiso con la nación, pleno de desidia e inoculado con el discurso de odio de la derecha. Ambos sectores, no obstante, siguen y seguirán obteniendo reivindicaciones socioeconómicas importantes con las políticas del gobierno nacional que dirige el presidente Nicolás Maduro Moros.

***ULA-Trujillo.**